

RESUMEN

En la actualidad y desde diferentes tendencias se ha valorado, destacando en cada ocasión una de las variables, cómo el espacio cotidiano se ha ido instrumentalizando de manera progresiva, interpretando su ocupación, organización y transformación desde distintos factores. Es así como en un análisis que destaca los factores naturales, encontramos el marco contemporáneo de las teorías vinculadas a la ecología y la sostenibilidad; desde el desarrollo de los factores económicos, con la polémica abierta entre el neoliberalismo, el concepto de estado social y el nekeynesianismo de Stiglitz, y los nuevos modos propugnados y relacionados con la distribución de la riqueza que esbozan los nuevos marxismos; en relación a los factores políticos desde las argumentaciones realizadas a partir de la crisis de los estados nación y la de la democracia representativa en el mundo occidental; y, con todo, y por lo que se refiere al ámbito de la cultura, plasmando las tensiones derivadas de un concepto de identidad cultural que se encuentra atravesado por factores vinculados a la tensión entre el pasado y el futuro en el seno del concepto de patrimonio, y de lo local y lo global, en relación con la determinación del espacio propio.

Desde todos estos paradigmas, simplemente reseñados, la tendencia ha sido la de destacar la determinación acerca de cómo se practican esos espacios y cómo dichas prácticas los configuran, suponiendo, además modos de habitar diferenciados, tal y como M. de Certeau lo desarrolla en su libro "La invención de lo cotidiano". En este sentido, casi todas las tendencias actuales pretenden reflejar la clara heterogeneidad con la que se manifiestan dichas prácticas y, por lo tanto, la propia configuración espacial.

Más allá de la idea de identidad personal, partiendo de la génesis de las identidades culturales y sociales basadas en los diferentes modos de despliegue de la idea de comunidad y de colectivo en las sociedades contemporáneas, fuertemente tecnologizadas, pretendemos abordar una cartografía de los distintos campos epistemológicos que abarcan y son una consecuencia de las prácticas citadas, y revisar las distintas manifestaciones que son gestación de los procesos

colectivos y proporcionan una idea de pertenencia a los mismos , así como el desarrollo de procesos de sentido, tal y como se refiere a los mismos M. Castells. (ref. "La era de la información. Economía sociedad y cultura." 2º Vol).

Construir dichos procesos de sentido requiere una proyección de futuro que necesita la génesis de unos imaginarios sociales divergentes de los que la actual cultura comercializada nos proporciona. Los procesos de hibridación cultural en el sentido en el que N. García Canclini los recoge en su texto Culturas Híbridas, pueden suponer una coagulación de esos "otros espacios" que permitan una proyección de futuro que nos permita también favorecer los procesos que generan comunidad. La hibridación, en este sentido es de carácter doble. Por una parte implica la fusión y articulación entre la alta cultura, la cultura popular y la cultura mediática. Por otra, habrá que analizar la riqueza y variabilidad cultural de los procesos migratorios de los que están siendo un resultado nuestras culturas, así como valorar cual está siendo el papel de las tecnologías de la información y la comunicación en un renacimiento de los valores de lo local.

Desde aquí habrá que aludir a la organización de los espacios geográficos, al rechazo de la presunta neutralidad de la epistemología geográfica, y retomar la idea de David Harvey acerca de cómo fundamentar dicha geografía espacial en la justicia social. Para ello encontraremos un paradigma en la idea de frontera. Todos estos conceptos han sido desarrollados en las teorías postcoloniales, como teorías de la subalternidad (Said, Guha y Spivak), y en la segunda generación de pensadores latinoamericanos (Mignolo, García Canclini)

A partir de todo lo hasta aquí desarrollado podemos ya concretar la hipótesis en la siguiente: la práctica artística contemporánea puede suponer una respuesta concreta respecto a los modelos sociales vinculados a las utopías positivas, y dar cuenta de los nuevos conceptos que jalonan la contemporaneidad social y que se encuentran atentos a la diversificación de la misma. En este sentido hay que adelantar que son los productores de imágenes contemporáneas los que se encuentran en condiciones de modificar los imaginarios colectivos derivados de las sociedades de consumo y, coadyuvados por las nuevas tecnologías, realizar la transformación de la tradicional figura del consumidor en productor de imagen y

contenidos. Para ello desarrollaremos una fase aplicada y experimental en la presente tesis con la realización de obra desde la que validar la hipótesis mencionada y extraer conclusiones acerca de su eficacia.